Ha llegado España: Arqueología de la memoria nacionalcatólica en Euskadi.

Spain has come. Archaeology of Spanish National Catholicism in the Basque Country.

Xurxo M. Ayán Vila - Sonia García Rodríguez
Grupo de Investigación en Patrimonio Construido, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: *El presente trabajo se integra en el proyecto "Arqueología de la guerra civil y socialización del patrimonio en Euskadi" que venimos desarrollando desde 2014 en el seno del Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la UPV/EHU. En nuestro estudio abordamos las materialidades generadas por el discurso nacionalcatólico de los vencedores de la guerra civil en el País Vasco. Estos restos (monumentos, inscripciones, edificios abandonados) se encuentran tanto en los propios frentes de guerra como en retaguardia y sirvieron de recurso nemotécnico para recordar la derrota de los "rojo-separatistas" durante los cuarenta años de dictadura. Hoy en día, tras el proceso de damnatio memoriae desarrollado en democracia, gran parte de estas escenografías son ruinas arqueológicas pertenecientes a un patrimonio rechazado por la mayoría de la población.*

Palabras clave: *Guerra Civil Española, nacionalcatolicismo, carlismo, monumentos, memoria, patrimonio, Euskadi.*

Abstract: *This work is integrated into the project Archaeology of Spanish Civil War and socialization of Heritage in Euskadi that we developed since 2014 within the Research Group on Built Heritage (University of Basque Country). In our research we address national catholic materialities generated by the speech of the victors of the Civil War in the Basque Country. These remains (monuments, inscriptions, abandoned buildings) are both on the war fronts themselves and in rear and served to remember the defeat of the "red-separatist" during the francoist dictatorship. Today, after the process of damnatio memoriae developed from 1978, much of these stage sets are archaeological ruins belonging to a Heritage rejected by the majority of the population.*

Keywords: *Spanish Civil War, National Catholicism, Carlism, Monuments, Memory, Heritage, Basque Country.*

Arrasaremos Bilbao hasta el suelo y su solar vacío y desolado quitará a Inglaterra todo deseo de apoyar a los bolcheviques vascos en contra de nuestra voluntad. Es preciso que destruyamos la capital de un pueblo perverso que se atreve a desafiar a la causa irresistible de la idea nacional.

Alocución de radio del General Mola, recogida en el *Daily Herald*, 29/4/1937.

1. Introducción: Jornada de Puertas Abiertas en una base militar española

El 6 de junio de 2015 el Ejército español celebró, como cada año desde 1978, el denominado Día de las Fuerzas Armadas. En el marco de esta conmemoración, el Gobierno de España organizó una jornada de puertas abiertas en las instalaciones militares ubicadas en el territorio de la Comunidad Autónoma Vasca. Los autores de este texto tuvimos ocasión de acudir como público a este evento de divulgación en la base militar de Araka (Vitoria-Gasteiz). Los y las asistentes pudimos manipular armamento, conocer cómo funciona un mortero, subirnos a vehículos blindados, entrar en un hospital de campaña o presenciar exhibiciones de ejercicios de adiestramiento de perros. Con esta jornada de puertas abiertas el Gobierno de España pretendía aportar una imagen cercana de las Fuerzas Armadas, haciendo hincapié en la modernización del Ejército y, sobre todo, en el papel que juega en *misiones internacionales de paz*. Si atendemos a la historia reciente de nuestro país, a nadie se le escapa que detrás de esta maniobra propagandística se encuentra un determinado discurso ideológico y político.

En este contexto, la Jornada de Puertas Abiertas se puede interpretar como un recurso más empleado por el nacionalismo de Estado en Euskadi. Un alto mando de la base (que no citaremos) nos reconocía en la visita del 6 de junio que esta actividad fue una imposición del gobierno de Rajoy. Los responsables de Araka estaban por aquel entonces inmersos en un complejo proceso de traslado de unidades militares a Zaragoza y no estaban dispuestos a dedicar un tiempo muy valioso a otras cuestiones. Con todo, como buenos militares demócratas, obedecieron las órdenes y atendieron al público con deferencia y amabilidad. Gracias a su colaboración, pudimos descubrir un espacio prácticamente desconocido de la base de Araka, la *Sala Histórica del Flandes*. En esta dependencia se condensa la memoria de una unidad militar que jugó un papel importante, como veremos más adelante, en el golpe de Estado de julio de 1936 y en las filas del Ejército suble-

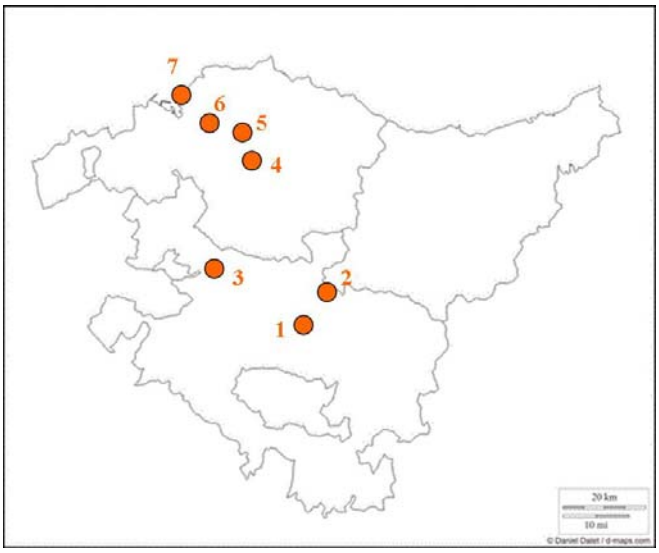

Figura 1: *Ubicación de los sitios mencionados en el texto. 1) Base militar de Araka; 2) antiguo chalet de Oriol; 3) Monte Isuskitza; 4) Pena Lemoa; 5) Gaztelumendi; 6) Artxanda; 7) Punta Begoña.*

vado durante la guerra civil española (Aguirregabiria y Tabernilla 2013; Aguirregabiria 2015; Ruiz Llano 2016). Por las paredes cuelgan los banderines de los batallones bregados durante el Movimiento Nacional. Una gran orla recoge las fotografías y los méritos de guerra de los caídos de la unidad. Al lado, un retrato de Camilo Alonso Vega, firmado de puño y letra por él mismo desde la misma batalla del Ebro, dedicado a sus soldados del Flandes.

Sobre una de las mesas de madera de la sala, se expuso ese día un cuaderno titulado: *Regimiento Infantería de Cuenca n. 27 Historia del mismo, desde la fecha de su creación en 1633*. Este diario de operaciones del Flandes fue pasado a limpio por monjas de un convento de Urduña (Bizkaia) en la inmediata postguerra. Las autoridades militares nos concedieron permiso para transcribir y publicar este cuaderno inédito. En él podemos conocer la visión directa de la guerra civil por parte de los mandos de esta unidad militar y reconstruir día a día la campaña de Bizkaia en la primavera de 1937. De lo aquí narrado, citaremos a continuación un breve párrafo en el que se condensa la propaganda e ideología de los sublevados:

> *El 14 de Mayo* [de 1937] *con preparación intensa de aviación y artillería se conquista el monte Ichurregarren que tiene como consecuencia la ocupacion del pueblo del Llano de Arrieta por la Falange Gallega.*
>
> *Citar como hecho heróico destacable la actuación del Soldado Tomás Mateo de la 4ª Cía del Bón el cual portando la enseña nacional la enarboló en la torre de la iglesia cuando aun inconquistado lo poblaban elementos contrarios y enardecido y entonando el himno de la Falange disparó sobre los mismos sembrando el desconcierto y confusión, recibiendo en este instante una bala de mosquete que le hizo baja de inmediato, pero sosteniendo hasta en la muerte la Insignia Nacional.*

2. Ideología nacionalista y materialidad de la *Nueva España*

> *Si la guerra de España tiene una fuerte proyección en la historia del mundo –como la Reconquista, como Lepanto...-, la campaña del Norte, que en dos meses y medio de incesantes victorias, devolvió al solar patrio la integridad de la roja Vizcaya, tiene una hondísima proyección histórica sobre esta guerra que está salvando la civilización.*
>
> P. Gómez Aparicio (1937: 9).

2.1. Fe, Tradición y Patria: el discurso carlista para legitimar el golpe de Estado de julio de 1936 en Araba

La carretera comarcal que conduce a Uzkiano, en el noroeste de la provincia de Araba, presenta un pequeño desvío a modo de aparcadero que es utilizado como punto de encuentro de hombres armados durante la temporada de caza. Este espacio semioculto conduce al cierre de una finca abandonada en la colina de Argitza. En la fachada se puede leer una fecha: 1931. Aquí se ubica el acceso a la propiedad en la que se refugió el empresario José Luis de Oriol y Urigüen (1877-1972) el año en que se proclamó la IIª República. Este arquitecto y financiero bilbaíno, casado con Catalina de Urquijo y con intereses económicos sobre todo en el sector hidroeléctrico, fue el líder local de *Hermandad Alavesa* (integrada en la Comunión Tradicionalista en 1932, la fuerza política predominante en Araba por aquel entonces) y diputado en las cortes republicanas (Ballestero 2014). En Vitoria fundó una editorial católica y se hizo con el periódico *El Heraldo Alavés* que trasformó en *El Pensamiento Alavés*, órgano del

tradicionalismo local por excelencia (Rivera 2014: 358-61) desde donde intentó materializar el lema de *Hermandad Alavesa*: "Religión-Fueros-Familia-Orden-Trabajo-Propiedad" (Ruiz Llano 2016: 46).

Precisamente la cuestión religiosa, desde el fallido Estatuto de Estella, fue el principal factor de deslegitimación de la República en Euskadi y sirvió al arraigado tradicionalismo para predicar de nuevo la *Cruzada* y justificar un golpe de fuerza, la cuarta carlistada (de Pablo 1989: 131; de la Granja 1990: 18). La estrecha colaboración de Oriol con el general Mola sentó las bases del triunfo del golpe militar en Vitoria-Gasteiz, en gran medida financiado por Oriol. Las gestiones de este líder garantizaron el apoyo de las milicias de requetés que se estaban organizando con anterioridad (Ruiz Llano 2016). El papel jugado por el teniente coronel Camilo Alonso Vega desde el cuartel de Flandes fue crucial para el éxito de los golpistas en la ciudad. Sin embargo, la situación en el conjunto de la provincia era bien diferente. Se inicia entonces la primera fase de la guerra civil, caracterizada por el envío de columnas armadas por parte de los dos bandos enfrentados, con el objetivo de controlar las cotas más estratégicas y hacerse con el territorio enemigo. El mantenimiento del orden republicano en Gipuzkoa y Bizkaia puso en una situación comprometida a la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Dos columnas gubernamentales, enviadas desde Bilbo y Donostia, se disponían a acabar con el levantamiento en el centro-sur de Araba. En este contexto, el pueblo de Villarreal de Álava (hoy Legutiano) se convirtió ya en un punto neurálgico del conflicto. En estos días finales del mes de julio se va a definir el frente de Araba. Las columnas ocupaban posiciones para garantizar el acceso a recursos importantes (embalses de agua, vía férrea) y realizaban labores de reconocimiento, con pequeños enfrentamientos con las fuerzas enemigas.

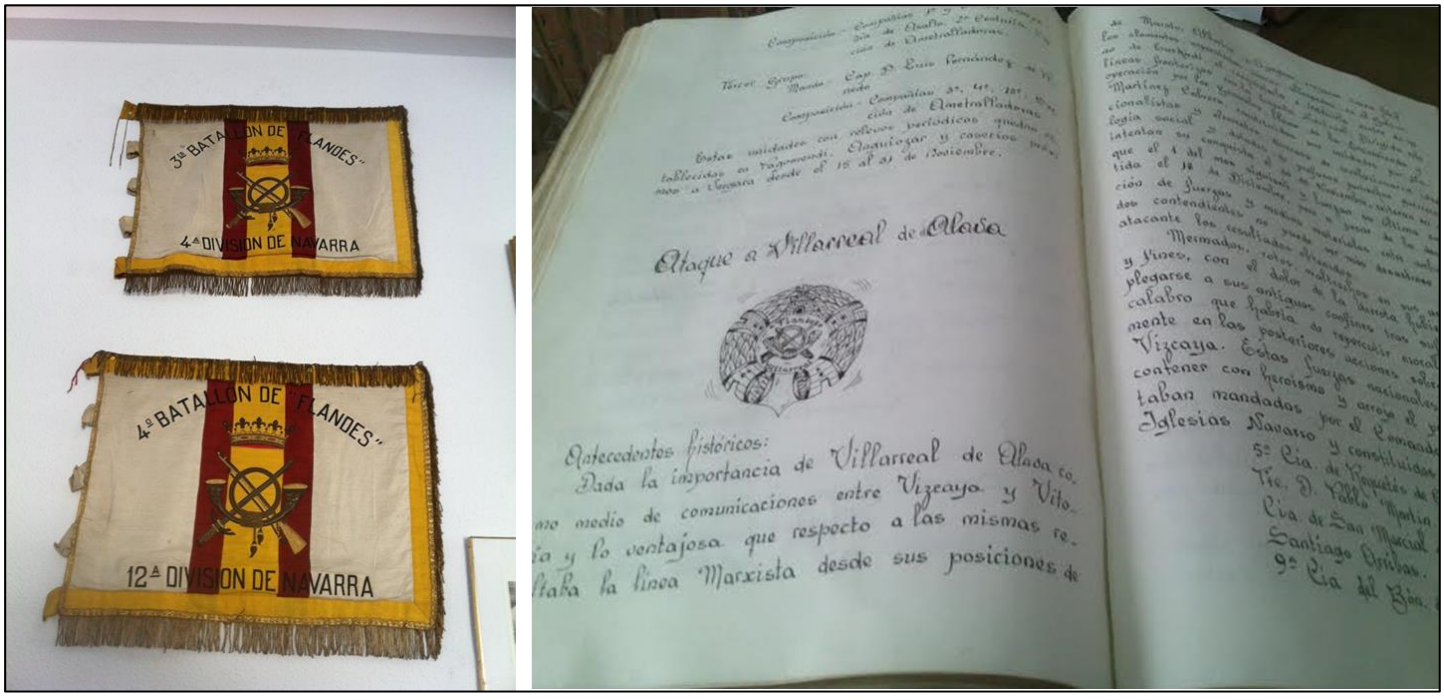

Figura 2: *Dos aspectos de la Sala Histórica de la base militar de Araka: banderines de los batallones del Flandes durante la guerra civil y diario de operaciones.*

Figura 3: *Entrada a la finca Argitza de Beluntza en donde se emplazan las ruinas del chalet de Oriol (Urkabustaiz, Araba).*

En octubre-noviembre de 1936 la conformación en tiempo récord del *Ejército de Euzkadi* por el gobierno vasco va a suponer un punto de inflexión en este primer período de la guerra, ya que daría lugar a la única ofensiva llevada a cabo por el gobierno autónomo y que desembocaría en la llamada batalla de Villarreal de Álava (Aguirregabiria y Tabernilla 2013, Aguirregabiria 2015). En el transcurso de estos combates, los milicianos, en el sector de Uzkiano, defendido entre otros por la 7ª Compañía del Requeté de Álava (Aguirregabiria 2015: 27) tienen en el punto de mira el chalet de Oriol en Beluntza. Una batería de obuses Schneider de 155 mm intentaba hacer blanco constantemente en el chalet (Uribe y Tabernilla 2007). Con razón, los milicianos veían en este edificio un símbolo del golpe de Estado reaccionario, ya que era propiedad de uno de los ideólogos y financieros del ejército sublevado.

José Luis de Oriol contribuyó sobremanera a la movilización de los apoyos sociales de los sublevados y a la organización en retaguardia de las fuerzas requetés (Ruiz Llano 2016). En el verano de 1936 protagonizó sendos actos simbólicos de reafirmación *nacional*: se desplazó al Seminario Nuevo de Vitoria para exhibir allí la bandera rojigualda (el seminario era considerado un nido de curas *separatistas*), se subió a un vehículo requisado para arengar a las masas (fotografía recogida en su *Pensamiento Alavés*) y acompañó a Millán Astray en su visita a la

ciudad para enardecer los ánimos (López de Maturana 2014: 65-6).

Oriol emergió como un líder carismático y canalizó el ideario de los sublevados, que en Araba se identificaba de lleno con el tradicionalismo. En este contexto, el fascismo será totalmente residual e incluso entrará en conflicto con el carlismo en la inmediata postguerra (Thomàs 2016). El peso de la Iglesia católica y el fuerismo tradicionalista marcarán el futuro de la única provincia vascongada considerada *leal* por Franco. De hecho, tras Navarra, Araba fue la provincia con un mayor porcentaje de población masculina alistada voluntariamente para combatir contra la República. En este contexto, si bien el discurso nacionalista define a toda la España sublevada, en el caso de Gipuzkoa (tras su conquista en septiembre de 1936) y Araba se sobredimensionó por la presencia de un competidor identitario, el nacionalismo vasco, que tenía todavía mucho que decir. El 9 de octubre de 1936 la IIª República aprobó el estatuto de Autonomía que entró en vigor en Bizkaia y en el Norte de Araba controlado por los republicanos. Esta circunstancia no resulta baladí. El gobierno católico y de derechas de Aguirre, mantenedor del orden social, garante del culto y de la propiedad, desmantelaba de lleno esa idea de *Cruzada* manejada por los sublevados, y tenía un notable impacto internacional a nivel propagandístico. Todo ello explica la (todavía mayor) radicalidad de las amenazas del general Mola, dispuesto a destruir el tejido industrial de Bizkaia, para sorpresa de los asesores militares alemanes e italianos.

La creación de Euzkadi como ente autónomo a escasos kilómetros de Vitoria-Gasteiz explica el reforzamiento del patriotismo de los sublevados, quienes comienzan a asumir gestos, rituales y estrategias de movilización propias de sus aliados totalitarios. En la capital alavesa, por ejemplo, tuvieron lugar en noviembre de 1936 sendos homenajes a la Alemania nazi y la Italia fascista (López de Maturana *et al.* 2015), que comenzaban a hacer llegar una valiosa ayuda militar en equipos, armas y técnicos. La bandera rojigualda acompaña en los balcones vitorianos a la esvástica nazi y al fascio italiano. El periódico de Oriol, coyunturalmente, se fascistiza en el aspecto formal, compitiendo con el órgano de Falange. La necesidad obliga. El peligro de una ofensiva del gobierno de Euzkadi se declara con la famosa batalla de Villareal (30 de noviembre-24 de diciembre de 1936). Vitoria se salva por los pelos, pero la guerra tomará desde entonces otro rumbo, con el Ejército de Euzkadi a la defensiva.

En este contexto, el ideario carlista sirve de catalizador para unos sublevados que se ven a sí mismos como contrarrevolucionarios que luchan por la Fe, la Tradición y la Patria (Ugarte 1998). Al otro lado de las trincheras tienen a muchos *gudaris* que luchan por la misma Fe, por idéntica Tradición, pero por distinta Patria. Los católicos nacionalistas vascos dejan en evidencia a la propaganda franquista. Como señaló en su día Tuñón de Lara (1987: 24-5): *La guerra del Norte no sólo es un inconveniente estratégico para Franco y Mola, sino un "mal ejemplo"; porque allí los batallones de gudaris tienen sus capellanes, porque allí no se queman iglesias y éstas siguen abiertas al culto, porque allí no se ha subvertido la organización social; se trata de otros tantos mentís a la imagen que los sublevados presentan de sus enemigos*.

3. La materialización del nacionalcatolicismo

Las élites locales materializan su ideología en la propia arquitectura doméstica, en sus ostentosas residencias concebidas como auténticas escenografías y símbolos materiales del prestigio social. Diferentes conductas ideológicas generan distintas materialidades. Esta es una de

las grandes enseñanzas de la disciplina arqueológica. En el contexto vasco lo vemos reflejado en dos casos paradigmáticos: el primero, la citada finca de Oriol, el segundo, la residencia de verano de Horacio Echevarrieta al pie de la playa de Ereaga en Algorta, Getxo (Bizkaia).

En la margen derecha del tramo final de la ría de Bilbao, la zona de las Arenas de Getxo se consolidó en el último tercio del siglo XIX como un espacio exclusivo en el que los magnates competían a la hora de mostrar su prestigio y su poder económico a través de la arquitectura. En este mundo de la gente de Neguri se enmarca la figura del industrial y naviero Horacio Echevarrieta (1870-1963). Este personaje destacó dentro de la oligarquía vizcaína por su ideario republicano, si bien ello no fue óbice para cultivar la amistad de Alfonso XIII y de destacados militares del Directorio de Primo de Rivera en la decáda de 1920, época en la que la casa Larrínaga-Echevarrieta alcanzó la cumbre de su poder económico (Díaz Morlán 1999). El padre de don Horacio había sido un destacado dirigente liberal-republicano que había coliderado la defensa del Bilbao sitiado por las tropas legitimistas en la segunda guerra carlista. Heredero de esta tendencia política progresista (a diferencia de otros vecinos de orden como los Yzarra o Urquijo), don Horacio comparte los gustos de una élite local que busca sus referentes estéticos en Gran Bretaña, tan ligada a la industria vizcaína. La mansión de Echevarrieta fue construida siguiendo las directrices de la arquitectura historicista inglesa.

Nos desplazamos ahora de la margen derecha de la ría de Bilbao al noroeste de Álava. Regresamos a la colina Argitza en donde el líder tradicionalista José Luis levanta su residencia de campo. En este emplazamiento, con bellas vistas hacia la cascada de Gujuli, el jefe carlista construye un neocaserío de estilo regionalista vasco. Como en el caso de Sabino Arana, Oriol concibe el *baserri* como el referente identitario de la derecha vasca, como la marca de identidad de la sociedad tradicional (Berriochoa 2015, Molina y Míguez 2013, Molina y Pérez 2015), como el contenedor de los valores que defiende en la arena política: propiedad, familia, fueros, religión. Este neocaserío tiene una capilla incorporada justo al lado de la fachada principal. Otro elemento arquitectónico complementa el trafondo religioso de este espacio doméstico: un altar monumental consagrado por el obispo de Vitoria en 1933, en plena ofensiva de la Iglesia católica contra las políticas reformistas de la IIª República.

Figura 4: *Ruinas del neocaserío de Oriol con capilla incorporada y altar consagrado por el obispo de Vitoria el 27 de agosto de 1933.*

Las ruinas de la finca de Oriol son un yacimiento arqueológico de toda esta ideología tradicionalista y nacionalcatólica que venía ya de muy atrás. Lo que hizo el franquismo fue reactualizarla en el contexto de la guerra civil (Sánchez Erauskin 1998). En Euskadi tanto el tradicionalismo carlista como el incipiente nacionalismo vasco compartieron la querencia por la sacralización del paisaje. Así pues, en el cambio de siglo, los vascos se tomaron muy en serio la indicación dada por León XIII para coronar las cumbres de la Cristiandad con cruces al inaugurarse el siglo XX. Hasta 250 cruces fueron levantadas en territorio vasco (com. personal de Iñaki García Uribe). En el primer tercio del siglo XX el movimiento nacionalista vasco desarrolló la actividad montañera como herramienta de divulgación ideológica. En un tira y afloja con las autoridades se convirtió en un hito propagandístico la colocación de la *ikurriña* en riscos y cumbres por parte de los *mendigoxales* o jóvenes montañeros del ala más radical del PNV, agrupados en torno al órgano de la *Federación de Montañeros de Vizcaya*, el semanario bilbaíno *Jagi-Jagi* (1932-1936) (De Pablo *et al.* 1999: 170-84; Fernández Soldevilla 2016: 69-76).

En la línea paramilitar de otros grupos jóvenes en aquella época, los *mendigoxales* iban uniformados a sus actos y estaban organizados en compañías dirigidas por jefes o capitanes. Su carácter combativo queda claro en este párrafo extraído del semanario que da nombre al movimiento (en Fernández Soldevilla 2016: 72): *Te lo voy a decir en secreto, mendigoxale: tú no eres un deportista. Óyelo bien: tú eres un soldado de la Patria* [...] *La cumbre que tú persigues* [...] *termina en una Cruz. Sí; eres soldado, soldado de un Estado que no existe, pero cuya futura existencia depende en gran parte de ti*.

A este respecto, el PNV participaba del nacionalcatolicismo tradicionalista si bien combinando religión con otra patria, en este caso Euzkadi. El estallido de la guerra civil española va a reactivar este proceso de apropiación nacionalcatólico del paisaje entre carlistas y nacionalistas vascos, antiguos aliados, ahora enfrentados. El golpe de estado sorprende a los *mendigoxales* peneuvistas de acampada en el monte Gorbeia, pronto convertido en línea de frente. Los *mendigoxales* se incorporaron a la comandancia de las milicias nacionalistas vascas en Azpeitia, siendo su dirigente Mikel Alberdi el primer *gudari* conocido que murió en la guerra a mediados de agosto de 1936. Aunque no formaron parte del Gobierno vasco, los *mendigoxales* organizaron dos batallones (*Lenago il* y *Zergaitik ez?*) que intervinieron activamente en la contienda. Y un *jagi jagi*, Lezo de Urreztieta, desempeñó un papel decisivo en la traída de armas extranjeras a Euskadi, sobre todo las que sirvieron para parar la ofensiva del general Mola en Eibar y Elgeta a finales de septiembre de 1936 (de la Granja 1990: 192).

Por su parte, los requetés alaveses, perfectamente preparados y pertrechados desde hacía meses, se movilizan para controlar la provincia de Araba. *Gudaris* y requetés empiezan a librar la guerra también en las cumbres, montes y collados, en el paisaje que los ideólogos carlistas y nacionalistas imaginaban como una de las esencias *vascongadas*. Durante el conflicto, la postguerra y todavía en la actualidad, estas cimas siguen siendo campo de batalla de la lucha simbólica entre dos discursos nacionalcatólicos.

3.1. Los *mártires* del monte Isuskitza

El historiador G. Ruiz Llano ha estudiado detalladamente la autopercepción de los sublevados alaveses durante la guerra civil. Según sus palabras: *Desde el comienzo de la Guerra Civil los voluntarios alaveses que lucharon a favor de los sublevados fueron objeto de una idealización por parte de la propaganda de los*

sublevados creándose un imaginario mitológico y litúrgico en torno a ellos con la intención de galvanizar a la población y movilizarla a favor de la sublevación, presentándola como una lucha de la parte sana del pueblo alavés en contra de los que pretendían que España estuviera al servicio de la oligarquía judeo-masónica de Moscú. "Para ello, Álava la noble, la sencilla, se ha puesto también de pie y ha ofrecido sus hijos al altar de la Patria..." (Ruiz Llano 2012: 1). Desde este marco conceptual, el líder local José Luis Oriol se involucró directamente en la lucha ideológica y promovió continuas escenografías y performances en la retaguardia para movilizar a las bases. El entierro de su propio hijo, fallecido en combate en el monte Isuskitza, fue un magnífico ejemplo de todo ello.

El monte Isuskitza, ubicado simbólicamente en el vértice en el que confluyen Gipuzkoa y Araba, puede ser considerado como el Montejurra particular del carlismo alavés. De hecho, en los primeros compases de la guerra del 36 los requetés reutilizan antiguas trincheras lineales abiertas en el monte Isuskitza durante las carlistadas decimonónicas. A pesar de su carencia funcional (ahora sí existía aviación que batía con facilidad este tipo de defensas obsoletas), este hecho remarcaba el carácter simbólico de la lucha de los requetés alaveses. Esta cota era clave para la defensa de Vitoria-Gasteiz. Como vemos reflejado en el libro de operaciones de Flandes, el 22 de septiembre de 1936 soldados de este regimiento se hicieron con la posición, quedando allí apostada una compañía de requetés, desalojada a su vez el 3 de octubre por milicianos y gudaris. El 8 de octubre se produjo una intentona fallida de reconquista de Isuskitza por parte de requetés alaveses y el regimiento San Marcial. En esta *gesta* perecieron 37 hombres de la 9ª compañía del Requeté de Álava, entre ellos Fernando Oriol, hijo del citado líder tradicionalista (Ruiz Llano 2012).

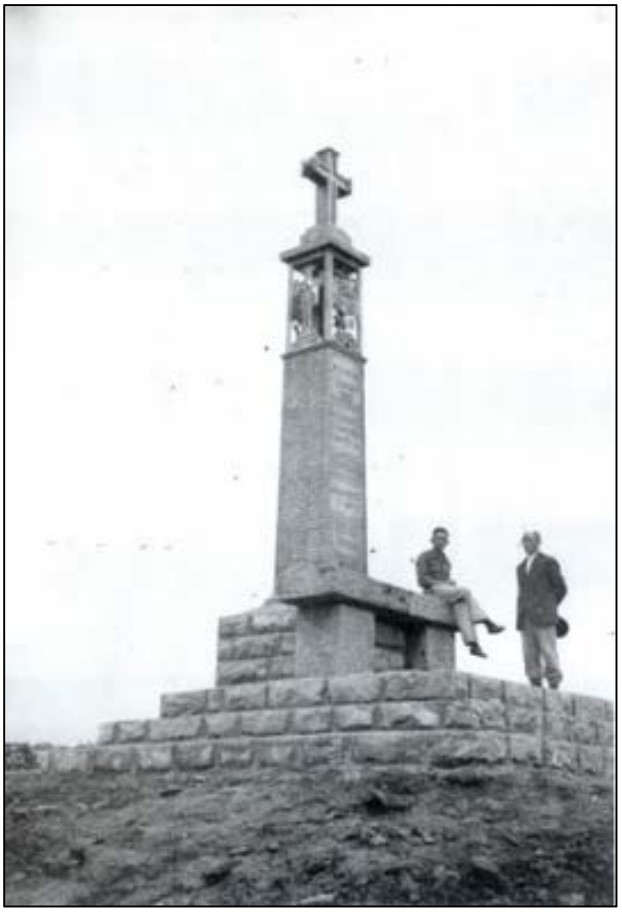

Figura 5: *El monumento de Isuskitza durante el franquismo*
[Fuente: frentesdeeuzkadi.blogspot.com]

Desde entonces este paisaje se integró en toda la cartografía simbólica manejada por el tradicionalismo durante el régimen franquista (Delegación 1960, Sánchez Erauskin 1998). La gesta del Isuskitza fue sancionada material y simbólicamente con la construcción de un *via crucis* que asciende desde el pie de monte hasta la cumbre. Cada una de las estaciones se sostiene sobre un pedestal en el que en letras doradas se recuerda la colaboración de un ayuntamiento en homenaje a una unidad militar requeté determinada. Esta sacralización nacional-católica del paisaje bélico alcanza su culmen en el monumento levantado en la cumbre. Sobre una escalinata un fuste esbelto recogía los nombres de los caídos por ÉL, por Jesucristo (no por el *Caudillo* o por José Antonio Primo de Rivera, evidentemente). Este monumento (levan-

tado como todo monumento para ver y ser visto, *sensu* Criado 1993: 47) reproduce el modelo franquista de apropiación del territorio tras la guerra de *reconquista*. Sobre montes pelados en aquel entonces, emergen cruces monumentales visibles desde larga distancia. Aquella vieja aspiración de León XIII se colma aquí a rajatabla, si bien compartiendo protagonismo con un nuevo agente: los *caídos por Dios y por España*. Este tipo de monumentos vertebraban el paisaje y actuaban como un recurso material nemotécnico eficaz, sirviendo como recordatorio de la Victoria a los vencidos, a los *rojo-separatistas*, a los *siervos de Moscú* que intentaron acabar con la civilización cristiana de Occidente (González Ruibal 2009).

En Isuskitza el *Detente Bala* en el pecho de los requetés, aguerridas y fanatizadas fuerzas de choque, no sirvió de mucho en el combate, pero sí contribuyó a generar todo un relato místico, mitad religioso mitad guerrero, que perduró durante todo el franquismo. Este tipo de monumentos materializan toda una narrativa heroica concentrada en la figura del héroe, del caído por plantar cara al enemigo de la patria, todo un mártir nacional que tiene una función clara: *aunar a los creyentes, confirmar su identidad territorial y potenciar la movilización: se publicitan como un atractivo ejemplo a imitar, sobre todo para los jóvenes* (Fernández Soldevilla 2016: 29).

Figura 6: *El monumento de Isuskitza en la actualidad.*

3.2. Los *caídos* en Pena Lemoa o la *estela de un recuerdo*

El escultor italiano Angelo Lucarini se afincó a principios del siglo XX en Vitoria-Gasteiz para trabajar en la construcción de la Catedral Nueva de la ciudad. Tuvo varios hijos, de los cuales Joaquín y Amador heredaron el talento paterno para la talla en piedra y bronce. Joaquín desarrolló una interesante obra artística en la preguerra y llamó la atención de los políticos locales alaveses, que contaron con él para ornamentar proyectos como el moderno Sanatorio de Leza (Arrizabalaga 1999). Con el golpe de Estado, Joaquín se apresta a colaborar con los sublevados y se reorienta hacia el estilo monumentalista del nuevo régimen (Marrodán 1988).

El otro hermano, Amador, era un anarquista de pura cepa[1]. Combatió en el *Eusko Gudarostea* en un batallón de la CNT y llegó a capitán. Se rindió a los italianos en Santoña y le cayó pena de muerte, conmutada por treinta años de prisión que al final le quedaron en seis. Su turismo penitenciario comenzó en El Dueso y prosiguió en Burgos. Jamás renunció a sus convicciones ideológicas. Siguió siendo activista en la cárcel y nada más salir de ella se embarcó en la organización de la primera huelga que vivió el franquismo, en Bilbao, en 1947. Otra vez a la cárcel, y así sucesivamente. Los contactos de su hermano Joaquín le sirvieron para recobrar la libertad en los 50, si bien bajo la prohibición expresa de no exponer o trabajar oficialmente en el mundo del arte. Joaquín decide emplearlo como ayudante en su taller, centrado sobre todo en el mundo funerario. Los dos hermanos esculpen las estatuas de temática cidiana que coronan el puente de San Marcos en Burgos, y que fueron inauguradas por Franco en 1956. El *Caudillo* no podía sospechar que habían sido manos anarquistas las que habían cincelado esas efigies que representaban los orígenes castellanos de la Gloria Imperial de España.

En esta onda, los Lucarini esculpen el primer Monumento a los Caídos que se erigió en Vitoria-Gasteiz (López de Maturana 2014: 109, 284), otro en Logroño y más tarde, en la década de 1950, cincelan la cruz que todavía corona la cima de Pena Lemoa (Bizkaia). En el pedestal se podía leer la siguiente inscripción, hoy destruida:

> *A los que en defensa de una civilización dieron su vida por Dios y por España en esta Peña. 5 junio 1937.*

Peña Lemona era fundamental en el avance franquista sobre Bilbao. Aquí se libraron cruentos combates a comienzos de junio de 1937. Tras la toma de la posición, se convirtió, como Isuskitza, en una referencia en la topografía de la memoria requeté. En la batalla, *presuntamente* murió un joven carlista, de nombre Borja, sobrino y ahijado del general Mola (éste falleció también en accidente aéreo por los mismos días). Su cuerpo nunca apareció. Su madre, la Marquesa del Infantado, ordenó la construcción de un templo en su memoria (García y Diego 2014). Esta capilla se encuentra hoy en ruinas, lo cual llama la atención si tenemos en cuenta el papel jugado por las cumbres en el cristianismo vasco. En un país en el que los montañeros hasta llevaban Belenes portátiles en Navidad a lo alto de las cumbres, resulta extraña la ruina fantasmagórica de la ermita erigida por la duquesa. Lógicamente todo ello tiene una explicación. Como venimos reseñando, la construcción de la memoria de los vencedores se benefició en Euskadi del catolicismo popular. Así pues, perduran monumentos requetés en forma de Via Crucis, cruces y capi-

[1] *Amador Lucarini: el anarquista que esculpió las estatuas del puente de San Pablo en Burgos*. Post del 27 de agosto de 2012 en diariodevurgos.com

llas debido a su uso religioso hasta la actualidad. Sin embargo, éste no es el caso. Volveremos sobre esto un poco más adelante.

Almudena de Arteaga es una aristócrata de la casa del Infantado que se hizo famosa por su novela sobre la princesa de Éboli (Arteaga 1997). Afincada en el palacio familiar en Sevilla, esta mujer noble acaba de publicar una nueva novela centrada en la figura de su pariente Borja, el requeté fallecido en *Peña Lemona* (Arteaga 2015). La autora recoge una supuesta carta manuscrita de puño y letra de Borja dirigida a su madre y que resume muy bien todo el fanatismo y la mitología heroica del carlismo, repetida hasta la saciedad durante cuarenta años (en Rodríguez 2015):

Queridísima mamá, quisiera escribirte una larguísima carta, pero no puedo ni me siento capaz de hacerlo. Esta carta es una despedida, pues creo que esta tarde Dios me llamará. No entro en los detalles de los que ya te enterarás. Lo único que quiero es decirte que tengas valor y que no llores por mi, pues estaré mucho mejor que en esta tierra. Es duro el sacrificio, pero Dios y España nos lo exigen y no podemos regateárselo. Dale un abrazo muy fuerte a Papá; dile que quisiera evitarle este nuevo disgusto, pero no puede ser. Te abraza fuertemente tu hijo que te espera allá arriba. Adiós y Viva España. F. Borja.

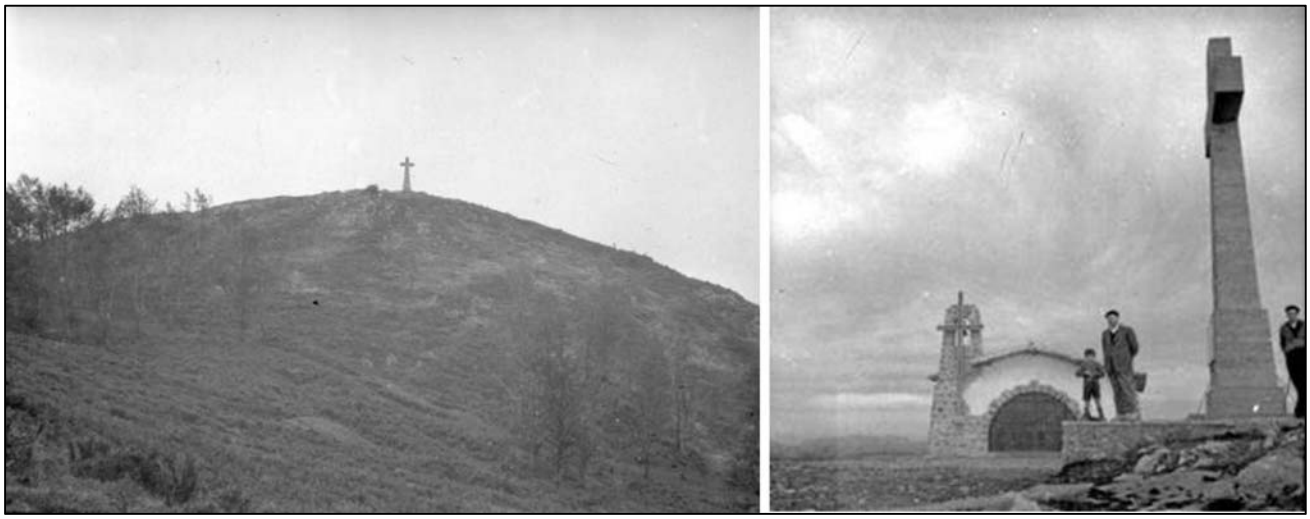

Figura 7: *Capilla y monumento de Pena Lemoa durante el franquismo [en García y Diego 2014].*

Investigaciones recientes[2] señalan que el soldado Borja no llegó nunca a pisar Pena Lemoa, ya que falleció en el avance de las tropas franquistas por Gipuzkoa en septiembre de 1936. Este pequeño detalle no parece importar mucho en la historia familiar de la casa del Infantado. En todo caso, da igual, ya que lo que importa es recrear y consolidar el relato mitificado de la lucha tradicionalista contrarrevolucionaria. El estilo del texto, los tópicos narrativos y los lugares comunes que recoge se repiten punto por punto en un sinfín de documentos materiales del carlismo (visítese por ejemplo en Museo del Carlismo en Estella/Lizarra). Por poner un ejemplo cercano, reproducimos a continuación el texto recogido en la placa ubicada en la fachada de la casa familiar de los Rabanera en Laguardia (Rioja Alavesa):

[2] De acuerdo con Julio Aróstegui, el alférez Arteaga falleció el 27 de julio de 1936 en el asalto a la estación de ferrocarril de Beasain (comentario publicado po Kepa Ganuza en el blog guerraenlauniversidad.blogpsot.com el 29 de enero de 2016).

Para honor y memoria del heroico coronel D. Luis Rabanera y Amite-Sarobe. Muerto gloriosamente el 20 de abril de 1937 por Dios y por la Patria en el Frente de Vizcaya. La villa de Laguardia que le adoptó por Hijo Predilecto le dedica esta lápida. Grabando en ella las siguientes memorables palabras de una carta á su Familia al iniciarse el Salvador Alzamiento Nacional: "Mi mujer, mis hijos, mis nietos, mis hermanas... son en estos momentos cosas secundarias ante lo que significa este Movimiento. ¡Todo por Dios y por España!".

Desde junio de 1937 y hasta la llegada de la democracia, la memoria familiar de la Casa del Infantado se confundía con la memoria de los vencedores, con un recuerdo obligado y permanente que ocupaba el espacio público y construía el paisaje simbólico en el que la sociedad era aculturada. Borja era uno de esos que *defendieron la civilización* contra los *rojos* en los que pensó el escultor Joaquín Lucarini a la hora de esculpir su monumento a los Caídos.

Figura 8: *Interior en ruinas de la capilla de Pena Lemoa.*

En la actualidad, la administración local y la ciudadanía de Lemoa quiere reconvertir la capilla en un museo de la guerra civil, desmantelar la cruz y el Via Crucis, trabajar por la dignificación de las víctimas del régimen franquista y recuperar la memoria y los restos de los gudaris y milicianos muertos en su lucha a favor de la democracia y contra el fascismo. La Asociación *Lemoatx 1937* organiza cada año campos de trabajo internacionales para excavar y poner

en valor las trincheras de Pena Lemoa (García y Diego 2014). Los combatientes vencidos en Pena Lemoa y en otros escenarios del frente de Bizkaia no tuvieron la misma suerte que Borja a la hora del recuerdo y del respeto a su memoria. A lo largo del mes de enero de 2016, se han exhumado los restos de tres gudaris fallecidos en combate en Larrabetzu. La democracia, el gobierno de Euskadi, ampara la recuperación de la memoria de los vencidos.

Almudena de Arteaga concede entrevistas en su palacio sevillano, como la que sigue (en Rodríguez 2015):

> *P. ¡Qué responsabilidades deberá asumir cuando se convierta en la XX duquesa del Infantado?*
>
> *R. Heredar un título te obliga a rendir un homenaje a tus antepasados y a intentar mantener y acrecentar el patrimonio, una labor muy dura. Con lo que yo gane por mí misma puedo hacer lo que me dé la gana; de hecho, llevo viviendo de los derechos de autor desde hace 20 años. Pero patrimonio que yo haya heredado de mi padre, de mi abuelo y de mi tatarabuelo tengo la obligación de mantenerlo. Es muy fácil vender un cuadro y tirarte a la bartola. Pero ese cuadro se lo estás quitando a tus hijos, a tus nietos y a tus biznietos.*

Toda una reflexión en la que se plantea el peso de un patrimonio familiar, y al que se le asignan valores típicos del patrimonio cultural: algo que hay que preservar a las futuras generaciones. Lo que pasa es que, a diferencia de aquél, el patrimonio cultural es un bien común, construido políticamente, por eso la cruz y la capilla de la duquesa ofenden a la ciudadanía de Lemoa, porque fueron impuestos por un régimen dictatorial que basó su legitimidad en la Victoria.

La novela sobre Borja tiene un título muy arqueológico: *La estela de un recuerdo* (Arteaga 2015).

3.3. La superación del Cinturón de Hierro

El Cinturón defensivo de Bilbao fue una magna obra de fortificación construida por el Gobierno de Euzkadi como última línea defensiva para proteger el cinturón industrial de la ciudad. Estaba formada por un amplio conjunto de búnkeres de hormigón, refugios, trincheras y túneles. Las autoridades del gobierno autónomo vasco movilizaron a la población civil y refugiados guipuzkoanos para llevar a cabo las obras. Cuando se produjo la definitiva ofensiva franquista a comienzos de junio de 1937 todavía había tramos del cinturón a medio construir (García y Zárate 2014).

Como se viene demostrando desde la Arqueología del Conflicto (González Ruibal 2016), la guerra civil española presenta una doble clara: por un lado sirvió de campo de experimentación de nuevas formas de hacer la guerra (guerra relámpago de la mano de la Legión Cóndor, en Cardona 2007) pero, por otro, siguió siendo el escenario de una guerra a la antigua. Seguía en pie el modelo de guerra defendido por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. La influencia francesa en el Ejército español seguía siendo enorme, sobre todo después de la guerra de Marruecos en los años 20. Seguía primando el enfoque defensivo a ultranza materializado en la Línea Maginot. En este contexto cabe contextualizar la construcción del Cinturón defensivo de Bilbao.

El ingeniero-jefe de las obras, Alejandro Goicoechea se pasó al Ejército franquista con los planos de la obra, lo que facilitó la ruptura del Cinturón, además de contar con un dominio total del aire (Tabernilla y Gesalí 2015). El *Cinturón de Hierro* fue el nombre utilizado por los fascistas italianos y españoles con fines pro-

pagandísticos (Talón 1988: 546-7). La superación de esta barrera por las tropas franquistas fue un tópico esencial en el diseño del relato bélico tanto en el ámbito cinematográfico (Zunzunegui 1987) como periodístico. Citando al propagandista Gómez Aparicio (1937: 260, 279-80): *El 'cinturón de hierro' es una interminable cadena de montañas que protege a Bilbao en todas direcciones. El hombre se ha limitado a aprovecharla y a perfeccionar sus condiciones defensivas mediante uno de los más firmes y poderosos sistemas de fortificación con los que ha tenido jamás que enfrentarse Ejército alguno.* […] *El mito del 'cinturón de hierro' – pesadilla angustiosa de España y esperanza suprema de un adversario acorralado y derrotado siempre- había quedado roto. Aires de gratitud y admiración perpetuamente renovada tenían aquellos jubilosos vivas al Caudillo con que los triunfadores, levantados al viento las voces y el fusil, cantaban al mundo estremecido su confianza ciega en quien había sido el principal artífice de la triunfal jornada. Y sobre el mito del 'cinturón de hierro', buscando un lugar preferente en la gloria, parecía flotar el espíritu del general Mola, el español excelso, capitán y soldado, conductor y estratega, que, nueve días antes, había muerto en acto de servicio, ya en sazón la victoria en la que tanta parte tuvo y que él no pudo disfrutar.*

Figura 9: *El monumento a los Caídos en Pena Lemoa en la actualidad.*

Tras la caída de Bizkaia, durante la guerra civil se llegó a formar una Junta de Patronato por la Diputación Provincial de Vizcaya, encargada de la conservación de un tramo del Cinturón Defensivo de Bilbao. A esta primera patrimonialización habría que añadir la publicación

de guías turísticas que invitaban a visitar diferentes paisajes y escenarios en donde discurrieron las gestas bélicas del ejército franquista, los pequeños anuncios en publicaciones periódicas con visitas guiadas por los restos del Cinturón de Hierro o la divulgación de *series fotográficas* vinculadas a éstos. La *Nueva España* se sirvió inmediatamente de los restos para explicar la guerra civil como una Cruzada de los *buenos* (vencedores) contra los *malos españoles* (vencidos), ya durante la propia guerra (Marín 2014; Herrero y Ayán e.p.).

Esta estrategia propagandística llevó a la ritualización del punto exacto por donde los requetés lograron romper el Cinturón de Hierro de Bilbao el 12 de junio de 1937: Gaztelumendi, en las proximidades de Larrabetzu. Aquí se levantó una cruz de grandes dimensiones colocada sobre una gran columna realizada en piedra de mampostería. Bajo la cruz se colocó una placa de cemento y bajo esta un pequeño banco, ya en el suelo y alrededor de la cruz se observa lo que parece ser una rosa de los vientos. En la placa de cemento existe una inscripción, apenas legible hoy, en la que se conmemoraba la rotura del Cinturón en este punto el día 12 de junio de 1937.

Esta cruz destacó durante décadas en todo el paisaje circundante, hoy invisibilizado por eucaliptos y pinos. A pesar de aquel ímpetu inicial, las autoridades franquistas no tuvieron mucha consideración con los restos del Cinturón de Hierro. De hecho, las necesidades de material durante la autarquía llevaron a la administración a convocar un concurso público para amotizar la ferralla y el metal que conformaba las imponentes estructuras de hormigón de la línea defensiva. El ganador del concurso fue... Goicoechea, el mismo que en 1942 se embarcó en el diseño del tren TALGO (Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol) con José Luis Oriol.

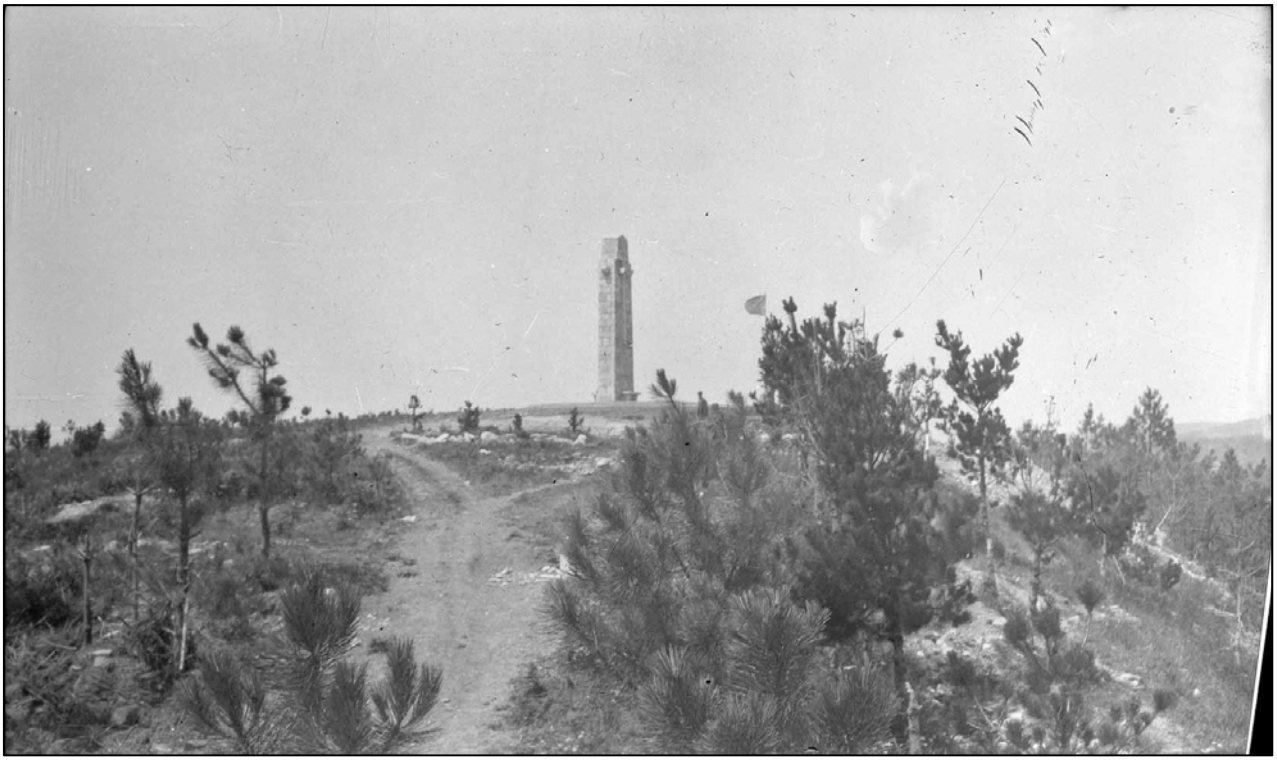

Figura 10: *Monumento de Gaztelumendi durante el franquismo [Fondo Ojanguren, Archivo General de Gipuzkoa].*

Figura 11: *Campo epigráfico en la base del monumento de Gaztelumendi, prácticamente ilegible hoy en día.*

Hubo que esperar a estos últimos años para que se diese un nuevo proceso de patrimonialización del Cinturón, proceso en el que ya no se tienen en cuenta los hitos militares franquistas, sino la defensa llevada a cabo por milicianos y *gudaris*. En 2007 el gobierno vasco encargó a la asociación *Sancho de Beurko* la catalogación de los restos del Cinturón de Hierro[3], en la línea de lo que se estaba haciendo en otras comunidades del Norte de la Península con respecto al patrimonio bélico. A raíz de este trabajo, el ayuntamiento de Berango se puso en contacto con estos aficcionados para dar a conocer estas fortificaciones. La alianza entre el ayuntamiento, *Sancho de Beurko* y la asociación de agricultura de montaña *Jataondo* tuvo como consecuencia la limpieza y señalización de los restos de la guerra civil y la inauguración en septiembre de 2012 del centro de interpretación.

El mismo proceso se ha vivido en Ugao-Miraballes en donde la asociación *Burdin Hesia Ugao* también ha recuperado en los últimos años un par de fortines del Cinturón de Hierro, espacio que ponen en valor durante la celebración de la *Semana Histórica* a comienzos de

[3] www.cinturondehierro.net.

junio, coincidiendo con la toma de la localidad por las tropas franquistas (García y Zárate 2014). Las visitas guiadas por recreadores se complementan con el homenaje anual a las víctimas de los bombardeos de la aviación fascista. En octubre de 2015, la asociación, en colaboración con la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha excavado y recuperado una estructura de hormigón en el centro del pueblo que se correspondía con un puesto de control de carretera, sepultado bajo el talud del puente de la vía férrea

3.4. La caída de Bilbao y la derrota de los *rojo-separatistas*

> *La guerra, esta guerra nuestra en la que se está dilucidando acaso el porvenir del mundo, quedaba resuelta en Bilbao. Lo mejor del Ejército antiespañol del Norte había sido barrido, aplastado, pulverizado en aquella gigantesca epopeya de ochenta días de terribles combates, de encarnizadas luchas. El baluarte blochevique del Norte se tambaleaba. Y, con ello, la suerte de la guerra quedaba decidida. Lo presentían nuestros bravos muchachos cuando, entre coplas inflamadas, proseguían su marcha, seguros de que cada paso dado hacia adelante era un palmo más de suelo ibérico arrancado para siempre a la traición infame. Y lo sabía también Vizcaya entera, que, al sentirse nuevamente española, desgarraba su corazón cuajado de emociones para lanzar al mundo la estrofa sublime de su resurrección:*
>
> *_¡Viva Cristo Rey!... ¡Arriba España!...¡Viva Franco!...*
>
> (Gómez Aparicio 1937: 353-4).

El gran objetivo de la *campaña de Vizcaya* era la conquista de Bilbao. Tras el fracaso definitivo del asalto a Madrid y, sobre todo, después del varapalo italiano en Guadalajara, Franco necesitaba un triunfo bélico emblemático, en un momento, además, en el que consolidaba su poder omnímodo con el decreto de unificación que dio lugar al Partido único (FET y de las JONS). Este ente, bajo su total control, supuso la domesticación del carlismo tradicionalista dentro del *Movimiento Nacional*. Sin embargo los requetés seguían siendo útiles al *Caudillo* en la primera línea de frente. La muerte en accidente de aviación del general Mola reforzó en aquella primavera el papel de *Generalísimo* de Franco en el Frente Norte.

Franco decidió marginar en las maniobras militares al CTV italiano (relegado al avance por la costa vasca, en un frente secundario) y concedió todo el protagonismo a las Brigadas Navarras (Martínez Bande 1971). Además de su eficacia como fuerzas de choque, los requetés jugaron un papel primordial como herramienta propagandística (Muñoz Bolaños 2015). Tras haber custodiado el árbol de Gernika y haber roto el Cinturón de Hierro en Larrabetzu, los requetés protagonizarían la entrada triunfal en Bilbao, con un enemigo en retirada, tras haber resistido desesperadamente en el alto de Artxanda.

De este modo, fueron los carlistas los primeros en *liberar* Bilbao de las *hordas rojo-separatistas*, escenificando así el triunfo del tradicionalismo vascongado sobre aquellos que se habían desviado del buen camino (los nacionalistas vascos, antiguos aliados políticos en la preguerra). Vizcaya era la *provincia sediciosa*, el *cubil roji-separatista*, la *anti-Patria*. Paradójicamente, en la segunda guerra carlista los legitimistas habían fracasado en su asedio a la capital vizcaína. Ahora los nietos de aquellos combatientes tradicionalistas lograban entrar por fin en la ciudad liberal por antonomasia. Formando parte de los conquistadores se hallaban requetés que habían huido de la Bizkaia leal y habían pasado a formar parte de tercios que

llevaban el nombre de advocaciones vizcaínas, como Nuestra Señora de Begoña, cuyo santuario sería un hito en el paisaje de la memoria carlista en la postguerra.

La conquista franquista de Bilbao fue una acción ritualizada de principio a fin. Durante cuarenta años de dictadura, la población asumió todo el entramado propagandístico del bando vencedor, reactivado anualmente en la *Fiesta de la Liberación*, en la que se celebraban corridas de toros, competiciones deportivas, homenajes a los Caídos, etc... El microrrelato de la conquista se articulaba en torno a una trama argumental concreta, con una serie de personajes definidos: las *hordas rojo-separatistas* abandonaban a su gente, practicando atrocidades (incendio de la iglesia de Getxo, voladura de puentes). El *lehendakari* (apodado por los franquistas sarcásticamente *Napoleontxu*) huía de su puesto. Los requetés posarían detrás de la mesa de trabajo de Aguirre en el hotel Carlton, como símbolo del vacío de poder. A su vez desfilaban e hincaban la rodilla delante de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús. Dentro de esta visión novelada, ocuparía un puesto central el primer requeté que entró en Bilbao, Martínez Alberto. Con su barba poblada, recordaba a los viejos carlistas de antaño y casaba muy bien con esa idea de continuismo en la lucha por la Tradición y la Patria.

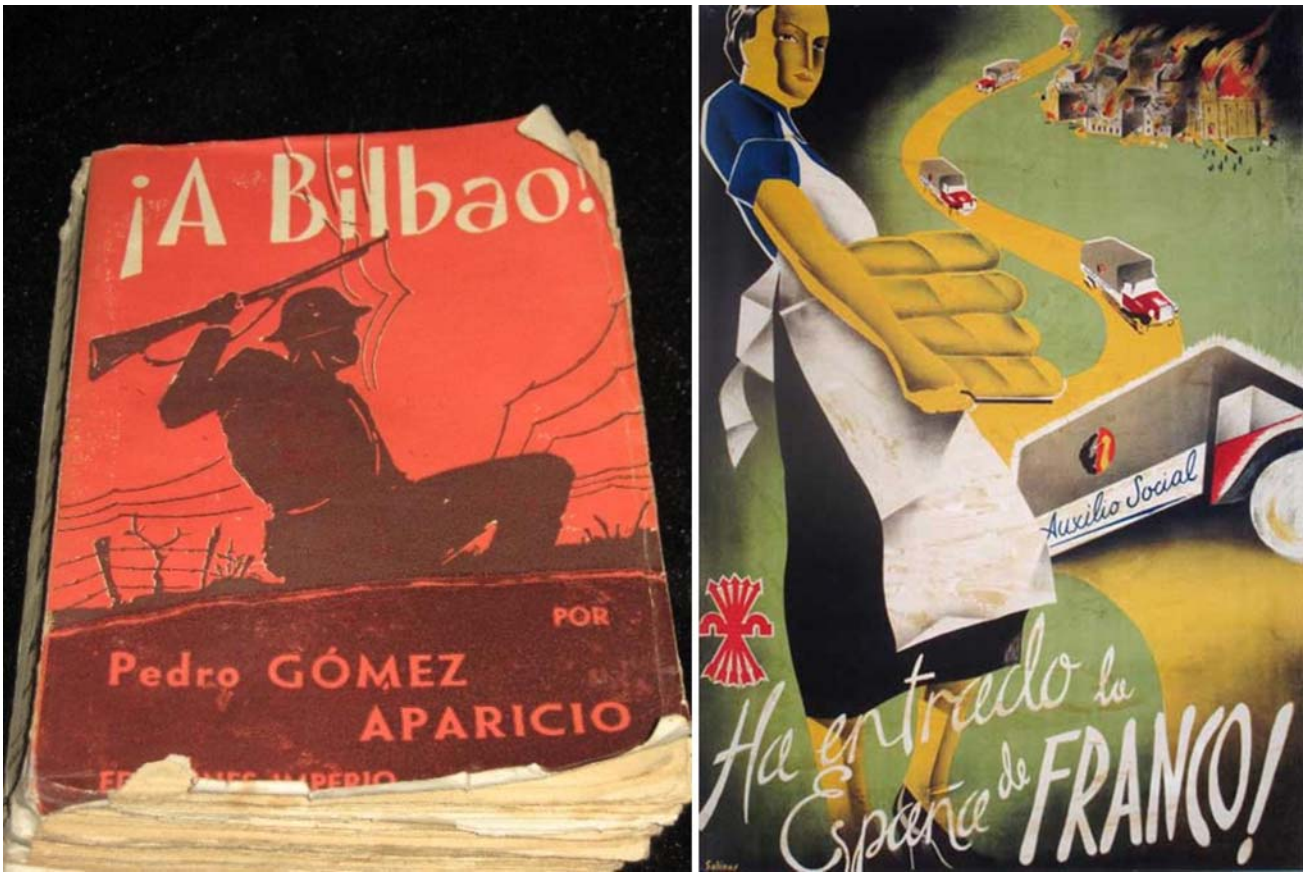

Figura 12: *Izda.: Portada del libro "¡A Bilbao!" de Pedro Gómez Aparicio (1937). Dcha.: Cartel propagandístico franquista.*

Figura 13: *Panorámica de las galerías de Punta Begoña, con el chalet de Echevarrieta y a su lado el palacio de Arriluze diseñado por Oriol.*

Ha llegado España fue el lema recogido en los partes de radio y en la cartelería que anunciaba la ayuda en alimentos aportada por Auxilio Social. Todavía los más ancianos pueden recitar de memoria el parte de operaciones franquista del 17 de junio de 1937:

> *La toma de Bilbao es la coronación de una primera etapa de las operaciones del Norte. El pueblo de Vizcaya, esclavizado y explotado por el contubernio rojo-separatista, se entrega hoy con entusiasmo a la España Nacional y en las Villas y en los caseríos es la Bandera de España la que ondea bajo la brisa del Cantábrico* [...] *Gloria a los caídos por España! ¡Gloria al heroico general Mola, al coronarse, con la toma de Bilbao, sus victoriosas jornadas en tierras de Vicaya!*

Estas galerías fueron construidas en 1922 como parte de su residencia de verano por el industrial y naviero republicano Horacio Echevarrieta (1870-1963), uno de los hombres más ricos de España en la década de 1920. A diferencia de otros vecinos oligarcas potentados suyos, gente de orden afines a la derecha, don Horacio fue un reconocido líder republicano, siguiendo la tradición de su padre, Cosme Echeverrieta, uno de los defensores de Bilbao durante el sitio en la segunda guerra carlista. Al estallar la guerra civil, el edificio es utilizado por el Gobierno de Euzkadi como hospital de retaguardia. Con la caída de Bilbao, el chalet, según algunos autores, fue utilizado por mandos

militares italianos y en él tuvieron lugar las reuniones previas (Pacto de Bilbao, 25 de junio de 1937) que llevaron al pacto de Santoña, esto es, la rendición de las tropas vascas a los italianos tras la caída de Bizkaia (Cándano 2006, Olazábal 2014).

Estas galerías están siendo recuperadas desde 2015 en el marco de un proyecto de puesta en valor promocionado por el ayuntamiento de Getxo y ejecutado por la UPV/EHU. En el marco de este estudio, pudimos abordar un análisis arqueológico del salón noble de las galerías, en el que quedó fosilizado un panel pictórico a pesar de la degradación, el vandalismo, los graffitis y el nivel de ocupación yonki de los 80. La primera apropiación franquista del salón dio lugar a un aparato iconográfico especialmente denostado en época reciente como podemos apreciar por la destrucción sistemática de gran parte de los símbolos.

Nuestra aproximación arqueotectónica permitió definir tres grandes niveles de uso que dejaron su pegada material en las paredes. En un primer momento, se pintó todo el perímetro de la parte superior de los muros del salón, con las consabidas consignas manejadas por el bando *nacional*: ¡¡ESPAÑA UNA GRANDE Y LIBRE!!, ¡¡ARRIBA ESPAÑA!! y ¡¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!!. Estos lemas eran los habituales en las ceremonias rituales para celebrar la conquista de las capitales de provincia y en la conmemoración de la Liberación de las mismas, siguiendo el modelo fascista de salutación al líder (Box 2010).

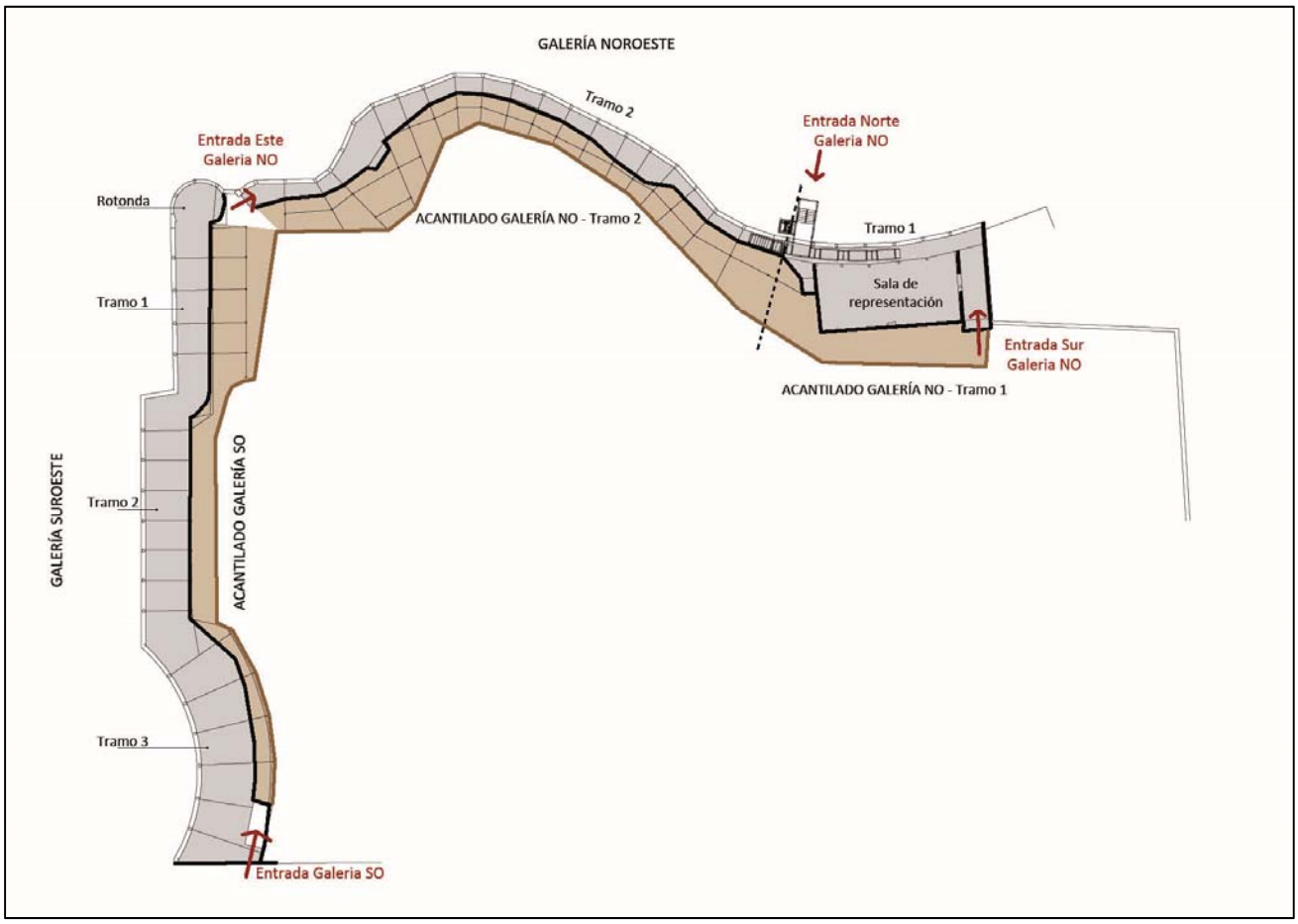

Figura 14: *Plano de las galerías de punta Begoña (GPAC, UPV/EHU).*

La primera ocupación funcional del recinto se relaciona con la asistencia benéfica de Auxilio Social, que aprovecha la infraestructura republicana previa. En otra pintura a la derecha de la chimenea central, una enfermera alza un vaso con el lema *AUXILIO SOCIAL* mientras otra figura femenina hace el saludo fascista dirigiéndose al retrato laureado de José Antonio Primo de Rivera, prácticamente destruido. Estas pinturas nos remiten a una reutilización apresurada del salón en un momento posterior a la creación de Auxilio Social. La primera mención oficial de esta entidad de socorro fascista es del 24 de mayo de 1937, ya que anteriormente era conocida con el nombre de Auxilio de Invierno (Orduña 1996: 59, n-p. 18). Esta entidad estaba dirigida por Mercedes Sanz Bachiller, la viuda del jonsista Onésimo Redondo, fallecido en los primeros días de la guerra. El modelo a seguir fue la *Winterhilfe*, el Auxilio de Invierno nazi, y contó como epicentro la ciudad de Valladolid. Su objetivo primordial era atender a las viudas e hijos de combatientes *nacionales* en el frente. Se basaba en el trabajo voluntario y se constituyó como una herramienta más de la Falange, que predicaba su ideología fascista al margen de la Iglesia católica.

El avance de la guerra va a convertir esta obra benéfica de la *Nueva España* en una herramienta propagandística de primer orden, no exenta de polémica en la lucha política que tenía lugar dentro del bando *nacional*. De hecho, Mercedes Sanz estaba enfrentada de lleno con Pilar Primo de Rivera, la responsable de la Sección Femenina. Esta lucha política va a tener consecuencias inmediatas. El camino seguido por Franco para la toma total del poder en la España nacional va a hallar su hito, como dijimos, en el denominado Decreto de Unificación del 19 de abril de 1937. En plena ofensiva sobre Bizkaia, con vistas a acabar con el Frente Norte, Franco reunía bajo su autoridad todas las fuerzas políticas del bando "nacional", en detrimento de los intereses carlistas y falangistas. Surgió así el Partido único: FET y de las JONS. En el camino el proceso se cobraba sus víctimas: el líder falangista Hedilla fue detenido y estuvo en prisión hasta 1943 mientras el carlista Fal Conde permanecía en el exilio en Portugal.

Como consecuencia del decreto de unificación, *Auxilio de Invierno* pasó a convertirse en *Auxilio Social* en mayo de 1937. La primera gran misión de la institución era no repetir los errores del pasado (en febrero no se había podido atender en condiciones la toma de Málaga) y conseguir un éxito propagandístico en la inminente caída de Bilbao. El papel jugado por Mercedes Sanz Bachiller fue crucial en esta campaña. Ella misma propuso la creación de una red internacional de Amigos del Auxilio Social (bajo la presidencia honorífica de Pétain), contactando con aristócratas y burgueses refugiados en Lisboa, París y Biarritz, entre ellos viejos conocidos de la plutocracia de Neguri y de Horacio Etxebarrieta.

A su vez, el general Mola instaló unos almacenes generales en Vitoria como preparativo previo a la toma de la capital vizcaína. Como señala Paul Preston (2001): *El general Mola ordenó que se pusieran a su disposición seis vehículos transportadores militares gigantescos cuando Bilbao cayera finalmente. La conquista de la capital vasca, el 17 de junio de 1937, supuso que el Auxilio Social hiciera su primera entrada en una ciudad anteriormente en manos republicanas. Esto permitió que la información de la prensa sobre la iniciativa de la colecta de fondos de Mercedes diera la impresión de que el trabajo social que se llevaba a cabo tenía como objetivo mitigar las atrocidades de los rojos. A horas de la caída de Bilbao, los seis enormes camiones militares del Auxilio Social entraron con estruendo y cargados de comida. Hicieron el viaje de ida y vuelta desde Vitoria y*

unos días después un tren del Auxilio Social llegó a la ciudad.

La toma de Bilbao sentó las bases de un modelo que se extendería hasta el final de la guerra: la represión salvaje se acompañaba de la beneficiencia del Auxilio Social. El reparto de comida, la asistencia a niños en comedores y hospitales se hacía llegar a la población como un símbolo de *la llegada de la verdadera España*, como fácilmente se comprueba en la cartelería y la propaganda nacionales. En el caso de Bizkaia, la nueva entidad tenía que suplir el trabajo realizado por los *rojo-separatistas*, que no era poco: toda la labor llevada a cabo por Socorro Rojo internacional y la evacuación de niños y niñas realizada por el Gobierno del lehendakari Aguirre, labor que se conocía muy bien en estas tierras de Getxo, Algorta… Por eso era tan importante implantar rápidamente este modelo de caridad fascista: *De la misma manera que se esperaba que los que recibían limosna de la Iglesia se quedaran en misa, los que comían en los comedores del Auxilio Social debían sentarse bajo los retratos de Franco o de José Antonio Primo de Rivera, bendecir la mesa, hacer el saludo fascista y cantar el himno falangista Cara al Sol* (Preston 2001). Sabemos que el uso que hizo Auxilio Social de este salón fue efímero. Al poco tiempo, la mayor parte de instalaciones se trasladaron a la margen izquierda de la ría, a los grandes barrios obreros.

Figura 15: *El salón de las galerías de Punta Begoña, abandonado, en 1990 (blog memoriasdegetxo.blogspot.com).*

Figura 16: *Representación pictórica de enfermeras de Auxilio Social: estado actual y restitución hipotética (GPAC, UPV/EHU).*

El segundo nivel de ocupación de este salón de las galerías de Punta Begoña fue igual de corto, pero dejó su huella también en las esquinas NE y SE. En el primer caso aparece la Cruz de Borgoña, enseña tradicional de los ejércitos españoles asumida como propia por las fuerzas tradicionalistas carlistas (requetés) en la guerra civil. En el segundo caso se reproduce una imagen bastante esquematizada del yugo y las flechas de FE y las JONS que se corresponde con el emblema de Auxilio Social. A su vez, entre la enseña carlista de la esquina NE y la chimenea central se aprecia un dibujo inacabado, el esbozo de tres combatientes que esgrimen sus fusiles. Cada uno de los jóvenes cubre su cabeza con un elemento diferente: el primero con una gorra azul (Falange), el segundo con una boina roja (requeté) y el tercero con un casco militar (soldado *nacional*). El o los artífices de este programa iconográfico intentaron representar aquí la unidad de las tres principales fuerzas que componían el Ejército franquista: el Ejército sublevado, los paramilitares falangistas y los requetés carlistas. Esta representación se empleó también en la propaganda oficial: de hecho, fueron canónicas las fotos de los abanderados franquistas desfilando por el Bilbao *liberado*. Incluso se representa en los murales de la basílica donde reposan los restos del general Mola en Pamplona. El anónimo pintor de estas figuras (inacabadas) reproducía así una consigna de uso común tras el decreto de unificación. Completa este aparato iconográfico, el dibujo en paredes diferentes y a media altura de los escudos de las tres armas del Ejército franquista: Tierra, Mar y Aire. Estas pinturas se corresponden con el segundo uso del salón, como espacio de formación militar para requetés que eran movilizados a otros frentes en 1937-1938. Esta función explica este programa pictórico, en el que se recordaba la versión oficial de la realidad surgida tras el Decreto de Unificación: la fraternidad y la unión reinaban entre tradicionalistas carlistas, falangistas y militares monárquicos bajo la égida del *Caudillo*, representado en otra de las paredes. Su imagen ha sido sustituida por un boquete. El resto del lienzo está ocupado por la impronta de pelotas de frontón, pintadas antifascistas y algún GORA ETA.

El padre de Horacio Echevarrieta, don Cosme, fue uno de los líderes que mantuvo Bilbao como baluarte liberal durante el sitio carlista de 1874. Quién le iba a decir que el salón noble de la residencia de su hijo acabaría sirviendo como academia de formación de requetés durante la guerra civil española.

Figura 17: *Representación pictórica de soldado, falangista y requeté: estado actual y restitución hipotética (GPAC, UPV/EHU).*

José María Oriol había diseñado en su día el palacio de Arriluze, ubicado al lado del chalet de Horacio Echevarrieta. Tras la conquista de la capital bilbaína, se reinstala allí, esta vez como nuevo alcalde franquista de Getxo. Su hijo José María de Oriol y Urquijo es nombrado, a su vez, alcalde de Bilbao.

4. Valoración final: *damnatio memoriae*, dictadura y democracia

> *Pero ni los nombres simeros que han jalonado el itinerario de esta nueva reconquista realizada por las tropas de Franco en tierras norteñas, ni las crónicas expresivas y elocuentes de los corresponsales de guerra, ni todos los detalles informativos y literarios que acompañaron a esta gesta gloriosa, podrían dar una noción exacta y acabada de la misma sin la compañía del documento gráfico y fotográfico, que es la prueba plástica más directamente obtenida y, por lo tanto, la más real, de la vida de campamentos y trincheras; la muestra más incontestable de cómo se ha realizado este avance maravilloso, único y genial, que ha rescatado decisivamente centenares y centenares de kilómetros de tierras sujetas a la dictadura de las hordas rojas y separatistas, para hacerlas entrar en el amoroso dominio de la España Nacional.*
>
> Federico de Urrutia. 1938. *Estampas de la Guerra. De Irún a Bilbao*. Bilbao: Editora Nacional.

El 5 de mayo de 1997, el comando Araba de la organización terrorista ETA sorteó el control de acceso a la base vitoriana de Araka y colocó dos bombas en la residencia de oficiales y suboficiales. La explosión de los artefactos produjo cuantiosos daños materiales, si bien no se registraron víctimas. El cese de la actividad armada de ETA en 2011 dio inicio a un cierto proceso de normalización que ha permitido desarrollar actividades como la jornada de puertas abiertas de 2015. Sin embargo, aunque ya no se encuentre en el punto de mira de terroristas, la base militar de Araka sigue siendo un espacio incómodo para gran parte de la población gasteiztarra. Así pues, el 23 de marzo de 2016, sin ir más lejos, las Juntas Generales de Araba solicitaron a Defensa la retirada de la base y la de-

volución de los terrenos (que fueron expropiados en su día) a sus legítimos propietarios[4].

El antiguo chalet de Oriol ha pasado por múltiples vicisitudes desde la guerra; fue cedido por la familia a los jesuitas, se convirtió en un *international college* de prestigio finalmente cerrado, sufrió un incendio y a punto estuvo de convertirse en escenario de juegos de simulación militar (*airsoft*). En los últimos años ha sido objeto de un expolio sistemático. Un amable guardia jurado de la Diputación Foral de Araba es el único habitante temporal de un espacio fantasmagórico, un relicto material del pasado tradicionalista alavés.

La construcción de la memoria de los vencedores ha acabado generando más ruinas arqueológicas, auténticas naturalezas muertas. Este es el caso de la cumbre del Isuskitza. Ya en democracia, el monumento requeté fue desmantelado en parte, quedando únicamente el pedestal y una cruz. El antiguo fuste metálico todavía se vislumbra en el lugar, escondido entre matorrales. A día de hoy una ruta de senderismo cruza el enclave, que aparece reflejado en guías turísticas por su interés natural y no tanto por su naturaleza de paisaje bélico. A pesar de haberse convertido en un patrimonio incómodo y rechazado, la gesta de Isuskitza sigue llamando a nostálgicos que lo ven como un lugar de memoria requeté. En un acto de homenaje a los caídos en 2012 se leyó *in situ* el siguiente manifiesto[5]:

> *¡Tarea de perfección! Tal es, año tras año, la de nuestro Círculo Tradicionalista "San Prudencio", heredero legítimo de la tradición alavesa, al organizar este acto carlista y español de Isusquiza, en recuerdo de los 37 requetés de la 9ª Compañía del Requeté de Álava y de los 44 soldados del Regimiento de San Marcial, que aquí murieron el 8 de octubre de 1936 cerrando el paso de las tierras alavesas a la coalición rojo-separatista, unida, como lo está también ahora, contra aquella Álava foral y española; contra la misma que ahora queremos restaurar y perfeccionar los carlistas tradicionalistas alaveses, conjuntamente con tantos otros españoles.*
>
> *Restaurar, sí, la personalidad de Álava, dentro de España y no de un "Euzkadi" que nunca existió, y perfeccionar el ser de Álava en su foralismo tradicional, hoy inmerso en un Estatuto ajeno a nuestras libertades.*

El via crucis que jalona la ladera todavía no ha sido desmantelado, como tampoco lo fueron el de Montejurra o el de Pena Lemoa. En este último caso, la ikurriña corona la cumbre, el templo permance en ruinas y del monumento a los caídos sólo persiste la cruz. La comunidad local y las autoridades pretenden desmantelar todo este entramado y resignificar este espacio convirtiéndolo en un lugar de memoria. El 21 de mayo de 2016 tendrá lugar, en las trincheras, la primera recreación histórica de la batalla de Peña Lemona a cargo del *Grupo de Recreación Frentes de Euzkadi*. Se reivindica ahora los otros caídos, a los *gudaris* del *Eusko Gudarostea*.

Esta contramemoria hacia el legado requeté se retrotrae al surgimiento de la lucha antifranquista en el tardofranquismo. ETA reivindicó en los años 60 y 70 numerosas acciones contra la memoria de los vencedores. De gran trasfondo simbólico fue el robo de las banderas de los voluntarios requetés de Tolosa (Gipuzkoa) que se custodiaban en la ermita de la Virgen de Izaskun, en diciembre de 1963. A lo largo de

[4] La enmienda salió adelante con los votos de EAJ/PNV, EH Bildu, Podemos e Irabazi. Votaron en contra el PP y el PSOE. El juntero de Ciudadanos no acudió a la votación [Fuente: *El Correo Español*, 20 de enero de 2016].

[5] http://www.requetes.com/arlaban.html

1967 los etarras llevaron a cabo más de cien ataques contra símbolos franquistas (Fernández Soldevilla 2016: 165). En 1970 se documenta ya una primera intentona para derribar el monumento de Gaztelumendi[6]. Actualmente se puede observar el efecto de la dinamita en un esquinal del basamento de la cruz. Totalmente invisibilizado en el bosque, el monumento en ruinas sirve de soporte para pintadas antifascistas y reivindaciones a favor de la vuelta de los presos de ETA a casa. En 2015, fue testigo del paso de los participantes en la carrera de montaña Cinturón de Hierro con salida y llegada en Larrabetzu. Recreadores vestidos de *gudaris* emplazaban sus armas en los nidos de ametralladoras y recibían a los deportistas al pie del monumento franquista, disparando al aire su pistolas de fogueo. A donde *había llegado España* el 12 de junio de 1937, volvían los *gudaris*.

79 años después la sombra del cinturón de hierro es alargada.

La llegada de la autonomía y el predominio político del nacionalismo vasco en democracia ha dado lugar a una nueva cartografía de la memoria en la que se resignifica el paisaje bélico. Aquellas cumbres sancionadas simbólicamente por los vencedores son ahora escenario de escenografías y performances en honor de los otros héroes: los *gudaris*. Asi por ejemplo, el alto de Artxanda en donde murieron los últimos defensores de Bilbao, se ha convertido en los últimos años en un lugar de memoria. Con motivo del 70 aniversario de la toma de Bilbao por las tropas franquistas, el lehendakari Ibarretxe (1999-2009) inauguró en Artxanda un *Monumento al Gudari* (2006). En aquel acto, en el que se acompañó de gudaris y milicianos supervivientes, el presidente dijo lo siguiente:

Con toda la solemnidad de este acto, quiero deciros que vuestro sacrificio no fue en vano, porque cuando se lucha con un ideal en el corazón, no hay fuerza ni bayoneta que sea capaz de doblegar el alma de un Pueblo. Con vuestra sangre y vuestro sudor regasteis las semillas de libertad de la Tierra Vasca. Aquellas semillas permanecieron enterradas bajo el negro manto de la dictadura, pero seguían estando vivas. Y hoy, casi setenta años después, podéis tener la satisfacción de ver sus frutos. La Euskadi de hoy -esa que se puede otear desde esta simbólica atalaya- no se podría entender sin vuestro sacrificio de ayer.

Figura 18: *Estación en el via crucis de ascenso a la cumbre de Isuskitza: "Recuerdo de la 4ª Cª del Requeté alavés. Excmo ayuntamiento de Mondragón (Gupúzcoa). 8 oct. 1936."*

La recuperación de Artxanda como lugar de memoria contrasta con la ruina en que ha permanecido el salón de las galerías de Punta Be-

[6] *ABC*, 6-12-1970.

goña. El nacionalismo español manejado por los *liberadores* de Bilbao (bien reflejado en el filme de Fernando Delgado *Bilbao para España*, CIFESA 1937) quedó aquí fosilizado, convirtiéndose ya en democracia en un espacio rechazado e incómodo. La *pelota vasca* acabó impactando en estas *gloriosas* e *imperiales* pinturas, al ser usado el salón como improvisado frontón en donde rebotan las memorias de vencedores y vencidos en la guerra civil española.

Finalizamos aquí nuestro breve recorrido por materialidades del conflicto en Euskadi, algunas ruinas y lugares de memoria. Materialidades como la Sala Histórica del Flandes en Araka, el chalet de Oriol, los monumentos de Isuskitza, Pena Lemoa y Gaztelumendi o el salón de las galerías de Punta Begoña conforman todo un registro arqueológico que, como las propias trincheras de la guerra civil (González Ruibal 2016), nos sirven de soporte para contrastar los discursos y conductas ideológicas con la realidad material, para elaborar relatos y microhistorias sobre el conflicto (Ayán 2016). Estos restos arqueológicos presentan una doble dimensión.

En primer lugar, son ruinas que muestran el fracaso del nacionalcatolicismo franquista en la larga duración (López Romo 2013; Pérez y López 2015). Su propio abandono y marginalidad son el mejor reflejo del rechazo social a los contenedores de la memoria de los vencedores que todavía pueblan el paisaje de Euskadi.

Figura 19: *Gudaris en la carrera de montaña Cinturón de Hierro en Gaztelumendi (2015).*

En segundo lugar, algunos de estos espacios son rechazados, son patrimonios incómodos, sujetos a un proceso de *damnatio memoriae* que ha llevado a su eliminación física o retirada en algunos casos. En otros, su carácter polisémico permite una resignificación de estos lugares que ahora albergan la memoria de los vencidos. En definitiva, son ruinas reactivadas en el contexto actual en el marco de actuación de políticas públicas de memoria por parte del Gobierno vasco, ayuntamientos y diputaciones forales (González de Langarica y López de Maturana sin fecha).

Hasta ahora se ha estudiado mayoritariamente el impacto del nacionalismo en la práctica arqueológica (Kohl y Fawcett 1995; Díaz-Andreu y Champion 1996), la conformación del sistema de saber-poder arqueológico en el marco de dictaduras (Galaty y Watkinson 2004; Gracia 2009; Tejerizo 2016) o la contribución de la Arqueología a la construcción de identidades nacionales y/o regionales (Martínez Díaz 2002). Yendo un paso más allá, estos restos materiales que aquí hemos presentado nos muestran la potencialidad de la Arqueología del pasado contemporáneo para analizar cómo los discursos ideológicos –en este caso el nacionalcatolicismo- construyeron paisajes, definieron arquitecturas y dibujaron cicatrices en montes, edificios, monumentos y memorias (Santamarina 2016).

Figura 20: *Detalle del salón de las galerías de Punta Begoña: Arriba España sobre lo que queda del retrato de José Antonio Primo de Rivera.*

Agradecimientos

A todos l@s participantes en el Curso Cultural *Arqueología del Franquismo*, organizado por los autores en el Centro Cívico Aldabe de Vitoria-Gasteiz en enero-febrero de 2016. Sus comentarios, sugerencias y críticas han sido cruciales para mejorar la versión final de este texto. La conferencia impartida el 19 de abril de 2016 en la casa de Cultura Ignacio Aldecoa de Vitoria-Gasteiz (*Arqueología de las carlistadas 1833-1939*) a invitación de la Sociedad Cívica Landázuri también fue un buen foro para presentar algunas de las cuestiones aquí planteadas. A Josu Santamarina Otaola y Carlos Tejerizo García, miembros del Grupo de Arqueología Social, con los que hemos debatido largo y tendido en Vitoria-Gasteiz sobre la construcción de la memoria y el espacio público urbano. A Mikel Diego le debemos cuantiosa información sobre la microhistoria de Pena Lemoa. A nuestros compañeros y compañeras del proyecto de Punta Begoña. A Jesús Amatriain Méndez, general adjunto y comandante militar de Álava, por las facilidades prestadas para consultar la documentación conservada en la Sala Histórica del Flandes, agradecimiento que extendemos a todo el personal de la base de Araka que nos atendió.

Referencias bibliográficas

Aguirregabiria, J. M. (2015). *La batalla de Villarreal de Álava. Ofensiva sobre Vitoria-Miranda de Ebro. Noviembre y diciembre de 1936. Monografías de la guerra civil en Euzkadi*, 9. Bilbo: Ediciones Beta.

Aguirregabiria, J. M. y Tabernilla, G. (2013). *El Frente de Álava. Primera Parte. De la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal. Monografías de la guerra civil en Euzkadi*, 3. Bilbao: Edicionesbeta.

Arrizabalaga, V. (1999). "Cuatro altorrelieves de Joaquín Lucarini en en el Hospital de Leza". *Sancho el sabio. Revista de cultura e investigación vasca*, 10: 139-50.

Arteaga, A. de. (1997). *La Princesa de Éboli*. Barcelona: Martínez Roca.

Arteaga, A. de. (2015). *La estela de un recuerdo*. Madrid: Planeta.

Ayán Vila, X. M. (2016). "¿Un mundo en guerra?. Públicos, comunidades y Arqueología del Conflicto". En M. Díaz-Andreu, A. Pastor y A. Ruiz (eds.): *Arqueología y comunidad: el valor social del patrimonio*: 259-276. Madrid: JAS.

Ballestero, A. (2014). *José María de Oriol y Urquijo*. Madrid: LID Editorial empresarial.

Berriochoa Azcarate, P. (2015). "De la vida rural vasca. Caseríos, caseros y cuentos". En F. Molina y J. A. Pérez (eds.): 109-32.

Box, Z. 2010. *España, Año Cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Cándano, X. (2006). *El Pacto de Santoña (1937): la rendición del nacionalismo vasco al fascismo*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Cardona, G. (2007). "Las operaciones militares en el País Vasco: Escuela de la Luftwaffe". *Historia Contemporánea*, 35: 411-25.

Criado Boado, F. (1993). "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.

De la Granja Sainz, J. L. (1990). *República y guerra civil en Euskadi (Del pacto de San Sebastián al de Santoña)*. Bilbao: HAEE/IVAP.

De Pablo Contreras, S., Mees, L. y Rodríguez Ranz, J. A. (1999). *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*. Barcelona: Crítica.

De Pablo Contreras, S. (1989). *La Segunda República en Álava: elecciones, partidos y vida política*. Leioa: UPV/EHU.

Delegación Provincial de Asociaciones de Álava. (1960). *Isuskitza, Historia de una Batalla (septiembre-octubre 1936)*. Vitoria.

Díaz-Andreu, M. y Champion, T. (eds.) (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*, UCL Press, Londres.

Díaz Morlán, P. (1999). *Horacio Echevarrieta 1870-1963. El capitalista republicano*. Madrid: LID Editorial.

Fernández Soldevilla, G. (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.

Galaty, M. y Watkinson, Ch. (eds.). (2004). *Archaeology Under Dictatorship*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

García, M. y Diego, M. (2014). "Recuperación de Lemoatx: una propuesta ciudadana". Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Arqueología de la Guerra Civil Española (Vitoria-Gasteiz, 9-13 de diciembre de 2014)*. [En línea] Disponible en: http://ehutb.ehu.eus/es/video/index/uuid/54da33edd0d8c.html

García Uribe, I. y Zárate Casado, R. (2014). "Burdin Hesia Ugaon". El Cinturón de Hierro en Ugao-Miraballes: unos vecinos conservando su patrimonio. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Arqueología de la Guerra Civil Española (Vitoria-Gasteiz, 9-13 de diciembre de 2014)*. [En línea] Disponible en: http://ehutb.ehu.eus/es/video/index/uuid/54da307ec8f8f.html

Garitaonandía, C. y de la Granja, J. L. (eds.). 1990.: *La guerra civil en el País Vasco. 50 años después*: 21-41. Bilbao: UPV.

Gómez Aparicio, P. (1937). *¡A Bilbao! (Estampas de la Guerra en Vizcaya)*. Granada: Librería Frieto. Ediciones Imperio.

González Ruibal, A. (2009). "Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco's Spain". En Forbes, N.; Page, R. y Pérez, G. (eds.): *Europe's Deadly Century: Perspectives on 20th Century conflict heritage*: 65-72. Londres: Historic England Publishing.

González Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una Arqueología de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza Editorial.

González de Langarica Mendizábal, A. y López de Maturana Diéguez, V. (sin fecha). *Catálogo de símbolos y monumentos públicos existentes en Euskadi que supongan una exaltación de la guerra civil y de la dictadura. Informe para el Gobierno Vasco*. [En línea] Disponible en: http://www.jusap.ejgv.euskadi.eus/contenidos/informacion/retirada_simbolos_franquistas/es_dictamen/adjuntos/catalogo_castellano_con_logo_gv.pdf

Gracia Alonso, F. 2009. *La Arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra.

Herrero Acosta, X. y Ayán Vila, X. M. (en prensa). "De las trincheras al museo: sobre el reciente proceso de patrimonialización de la guerra civil española en Euskadi". En I. Arrieta (ed.): *Actas del XI Congreso Musealización de las Memorias* (Donostia-Irun, octubre 2015).

Kohl, P. L.; Fawcett, C. (eds.) (1995): *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.

Lanero, D. (ed.). (2013).: *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

López de Maturana, V. (2014). *La Reinvención de una Ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*. Bilbao: UPV.

López de Maturana, V., Marín, G. y Sagasta, X. (2015). *Vanguardias peligrosas. La Alemania nazi y la Italia fascista en Vitoria (1936-1939)*. Exposición en Vitoria-Gasteiz. Fundación Sancho el Sabio, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.

López Romo, R. (2013). "Lo puro frente a lo contaminado: la absolutización política en la Euskadi de la transición". En D. Lanero (ed.): 173-211.

Marín Suárez, C. (2014). "¿Una arqueología franquista de la guerra civil?" Post del blog guerraenlauniversidad del 28 de octubre de 2014. http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2014/10/una-arqueologia-franquista-del.html

Marrodán Charola, M. Á. (1988). *Vida, obra y arte escultórico de Joaquín Lucarini*. Donosti: Eusko Ikaskuntza.

Martínez Bande, J. M. (1971). *Vizcaya*. Madrid: Servicio Histórico Militar.

Martínez Díaz, B. (2002): "Veinte años de arqueología en el Estado de las Autonomías". In Quero Castro, S.; Pérez Navarro, A. (coords.): *Historiografía de la arqueología española. Las instituciones*, Ayuntamiento de Madrid – Museo de San Isidro, Madrid, 223-247.

Molina, F. y Míguez, A. (2013). "Boinas, zuecos y política. Rerruralización ideológica e identidades española, galega y vasca en el franquismo y la transición". En D. Lanero (ed.): 212-51.

Molina, F. y Pérez, J. A. (eds.). (2015). *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid: Marcial Pons Historia, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda.

Muñoz Bolaños, R. (2015). "Los Tercios Carlistas en la ofensiva de Vizcaya". *Desperta Ferro Contemporánea, 9: La Guerra Civil en Vizcaya, 1937.*

Olazabal Estecha, C. M. (2014). *Negociaciones del PNV con Franco durante la guerra civil*. Bilbao: Fundación Popular de Estudios Vascos.

Orduña Prada, M. (1996). *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*. Madrid. Escuela Libre Editorial.

Pérez Pérez, A. y López Romo, R. (2015). "La memoria histórica del franquismo y la transición. Un eterno presente". En F. Molina y J. A. Pérez (eds.): 225-63.

Preston, P. (2001). *Palomas de Guerra*. Barcelona: Plaza y Janés.

Rivera, A. (2014). *Profetas del pasado: la conformación de una cultura política*. Vitoria-Gasteiz: Ikusager.

Rodríguez, J. C. (2015). "Una historia familiar desgarradora". Noticia del 5 de junio de 2015 en expansión.com
http://fueradeserie.expansion.com/2015/06/02/personajes/1433235628.html

Ruiz Llano, G. (2012). Villarreal de Álava e Isusquiza: imaginario e idealización del voluntariado alavés durante la guerra civil.

Ruiz Llano, G. (2016). *Álava. Un aprovincia en pie de guerra. Voluntariado y movilización durate la guerra civil*. Bilbo: Ediciones Beta.

Sánchez Erauskin, J. (1998). "El nacionalcatolicismo como instrumento cultural y legitimador del Franquismo en el País Vasco (1936-1945)". *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, 27: 235-44.

Santamarina Otaola, J. (2016). Más aca de la frontera: Arqueología y nacionalismo(s) en la "Nabarra" del siglo XXI. *ArqueoWeb*, 17: 239-267

Tabernilla, G. y Gesalí, D. (2015). "La inferioridad aérea republicana en el norte". *Desperta Ferro Contemporánea, 9: La Guerra Civil en Vizcaya, 1937.*

Talón, V. (1988). *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*. Vol. 2. Barcelona. Plaza y Janés.

Tejerizo García, C. (2016). Arqueología y nacionalismo en (el) movimiento: Apuntes sobre la arqueología de época visigoda durante el segundo Franquismo. *ArqueoWeb*, 17: 144-162

Thomàs, J. M. (2016). *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*. Barcelona: Debate.

Tuñón de Lara, M. (1987). "Guerra civil española y guerra en el País Vasco". En C. Garitaonandía y J. L. de la Granja (eds.): *La guerra civil en el País Vasco. 50 años después*: 21-41. Bilbao: UPV.

Ugarte J. (1998): *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Uribe Gallejones, E. y Tabernilla, G. 2007. *Un miliciano de la UGT. Memorias*. Bilbao: Ediciones Beta III Milenio.

Urrutia, F. de. (1938). *Estampas de la Guerra. De Irún a Bilbao*. Bilbao: Editora Nacional.

Zunzunegui, S. (1987). "Guerra civil y cine documental en el País Vasco: información, manipulación, ideología". En C. Garitaonandía y J. L. de la Granja (eds.): 219-30.